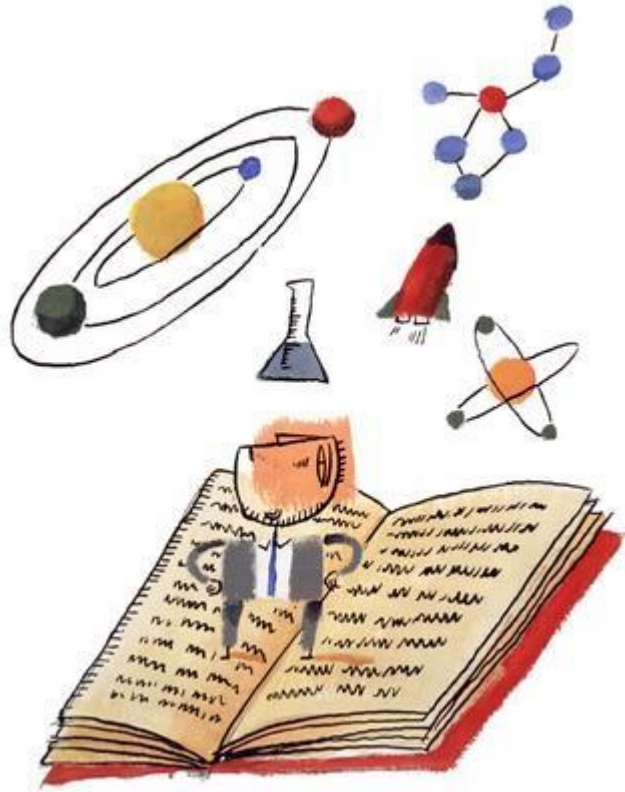




La fe de un físico.

Textos del físico y teólogo
John Polkinghorne



Mi enfoque es el natural de un científico: la búsqueda de una comprensión motivada, congruente con la mente científica.



Mis conclusiones son que una creencia en la resurrección de Jesús el primer día de Pascua es una creencia defendible en una era científica.



Como creyente deseo abrazar las grandes afirmaciones de la esperanza cristiana; pero también necesito preguntarme cómo tales esperanzas se relacionan coherentemente con lo que conocemos del proceso y la historia del mundo actual.

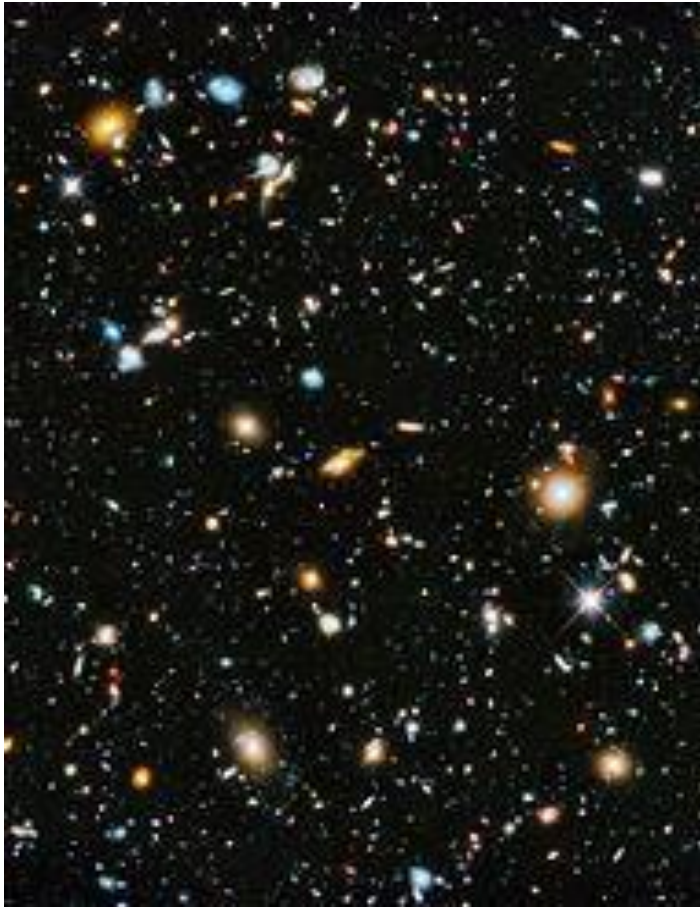


Aunque la fe va más allá de lo que es lógicamente demostrable, sin embargo, es capaz de tener motivación racional.

Los cristianos no han de cerrar sus mentes, ni estar confrontados con el dilema de tener que elegir entre la fe antigua y el conocimiento científico. Pueden sostenerse ambas cosas.



Dios es una clase de ser diferente a cualquier otro del que pudiéramos hablar. Tenemos que usar nuestro lenguaje de ser finito para intentar hablar de lo infinito, por lo que este lenguaje siempre se usará en sentido analógico. Nunca vamos a atrapar a Dios en redes extendidas por nuestras mentes finitas.



El universo físico, por su orden
muy racional y su fecundidad,
apunta a más allá de sí mismo.

Es intelectualmente más
satisfactorio atribuir su existencia
a la voluntad de un agente
autosuficiente que tratarlo como
un hecho bruto fundamental.



La realidad del mundo, en su orden, belleza, imperativo ético y experiencia de adoración, refleja el carácter personal de un Creador que es racional, gozoso, bueno y santo.



El teísmo ofrece una
comprensión más profunda y
abarcadora que la aportada
por el ateísmo.
Los ateos no son estúpidos,
pero explican menos.



Cuanto más examino el universo y los detalles de su arquitectura, más evidencia encuentro de que el universo en algún sentido debe haber sabido que estábamos viniendo. No puedo ver qué sentido es ese que no sea la voluntad del Creador.



La muerte cósmica y la muerte humana plantean cuestiones equivalentes en relación con la intencionalidad de Dios hacia su creación.

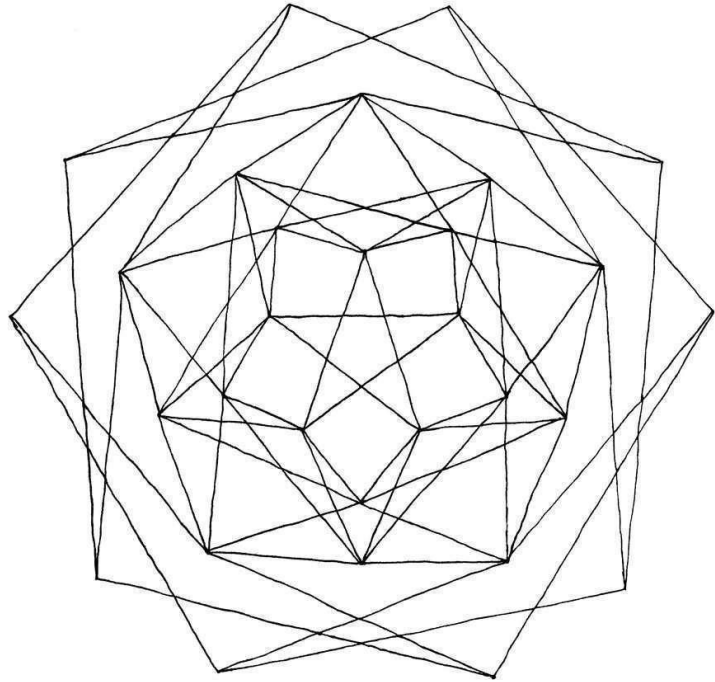
El tema es la fidelidad de Dios, la eterna seriedad con la que contempla a sus criaturas.



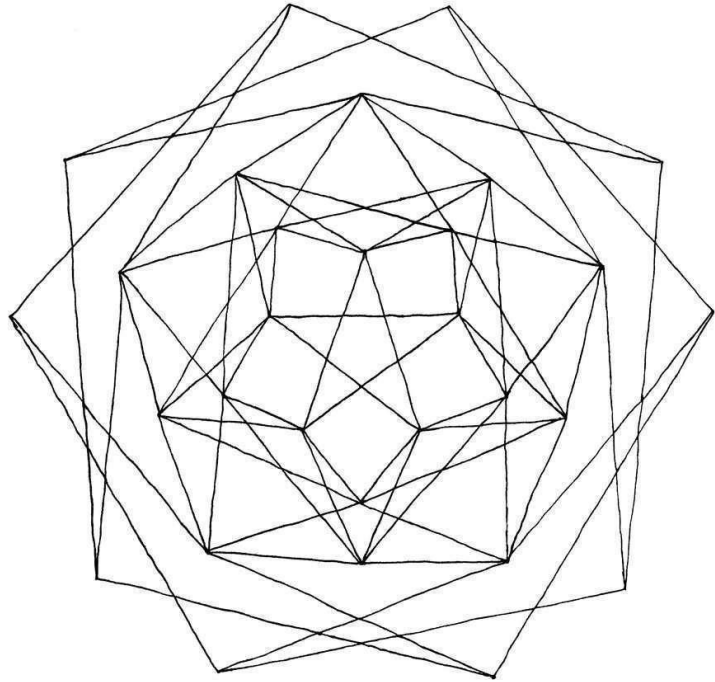
La esperanza cristiana no es la
esperanza de supervivencia
respecto a la muerte, de
persistencia post mortem de un
componente espiritual que posee
o tiene garantizada una
inmortalidad intrínseca .



La esperanza cristiana es la de
muerte y resurrección.



MI comprensión del alma es que es un diseño casi infinitamente complejo, dinámico, portador de información, transportado en cualquier instante por la materia de mi cuerpo animado y en desarrollo continuo a través de los cambios constitutivos de mi estructura corporal durante mi vida terrena.



Esa unidad psicosomática se disuelve al morir, con la descomposición de mi cuerpo. Pero es de esperar que el diseño que es mi yo será recordado por Dios, y su concretización será recreada por Él cuando me reconstituya en el nuevo entorno que Él decida. Este será el acto escatológico de resurrección.



Este futuro inimaginable ya tiene actualmente un anclaje presente en nuestros corazones.

Existe una intuición de esperanza profundamente establecida que refuerza la creencia de que al final todo saldrá bien.

Esto está tan ampliamente difundido que constituye con su presencia un signo de trascendencia.